

de las dos argentinas

—A mi entender, los argentinos finales integran una Paleoargentina que se muere de muerte natural ante una Neoargentina en despunte y crecimiento.

—¿Quiere decir que tenemos dos Argentinas enfrentadas? —volvió a preguntar Cifuentes.

—No es así —repuso Megafón—. La existencia de un pueblo no se da en un círculo cerrado: se desarrolla en una espiral abierta y creciente. La Paleoargentina es una vuelta de espiral que ha terminado su recorrido: la Neoargentina es una vuelta de la misma espiral que arranca en el punto exacto donde concluye la otra. De tal modo, la espiral entera se parece a una víbora enroscada en un árbol”.

—Lo que sucede —seguirá Megafón— es que los argentinos finales, en su agonía, se resisten a la otra vuelta de la espiral y estorban su desarrollo; porque lo que actúa en los argentinos finales es una “mentalidad” igualmente finalista y cerrada. Ustedes, los de la Metahistoria, la llamaron “colonialista”.

PELIGROSIDAD DEL TIEMPO, CATACLISMO Y REDENCION

La mirada de Megafón es fatal. Su tiempo es el tiempo del peligro. Una inminente ola de destrucción se avizora en la tierra argentina, en el cielo de la patria, en sus transeúntes y sus tumbas.

Están los muertos que no han podido morir del todo, como Eva Perón y el General Valle. O los caídos en el basurero de José León Suárez. Hay una culpa lacerante en la piel de la Patria y la historia la registra, casi a remolque, dudando del sentido de las cosas.

Samuel Tesler es el anunciador del cataclismo. Quizá venga por el fuego o quizá —como recuerdos de un Hacedor— seamos olvidados y esa será nuestra disolución definitiva. Sin embargo, no todos los desastres son iguales. Está la invasión de Atila que deja, en el subsuelo, una hierba posible, una cultura en vigilia, capaz de tentar otra vez el porvenir. Y está el diluvio que lo arrasa todo, hombres y recuerdos, amor y aun ausencia de los ausentes.

Megafón arriesga su partida contra la Fatalidad, contra la noria impávida de la historia. Ve el furor de su pueblo como un pre-

sagio y la posibilidad de ser como un sueño que puede ser. Febrero es la médula de la

En cuanto a la Batalla Nacional se produce un partido de fútbol entre Boca Juniors y River Plate clásicos, como han dado periódicos y los locutores.

—Había en las tribunas definible, como la de la antes del huracán. Se trata a bronca” misterioso y de ningún porteño deja y que nos emborracha. Cuando los dos teams se el túnel, el caos de la f en silbidos y aplausos: los que silbaban se vol borrascosas de los que ció un encuentro maligno si demonios invisibles y trarias inspirasen las s el réferi, un gnomo calvo las, otorgó un tiro penal.

Este fue el inicio oficial. Una botella alcan cabeza, las tribunas adv golpes con lo que encon el campo de juego, los ju tra once— cambiaron el por una gresca de boxe tarde, en los vestuarios y el Presidente de River mero y el Tesorero del s y el Secretario, los Voca alinearon en dos bandos. Megafón anotó sus conc violencia en la cancha de premonición de lo que u en el país?

La literatura emblemática acertó en el pronóstico. parece responder a una mática violencia, a una bramamiento físico y espir

Es el desmembramiento de Megafón en su última y vital t con la Mujer sin Cab de pesadilla, el Chateau Tupac Amaru, Megafón. Pero cada episodio, cada brutal asesinato, lo enc risa limpia que sus vic borrar del rostro. Final Megafón son desparram gares de Buenos Aires.

¿Es que todo ha term Megafón había dicho, que autocríticos: “Lo m un hombre de antea pasado mañana”. Y esta ven transparentes para s pujan el ritual de ir loca tos del cuerpo. Aclaran del riñón del país con la el líder sacrificado. Me el rostro deslumbrante Lucia Febrero quiere l perenne.

Sonrisa de una gesta empezará por juntar los de una vibrante unidad Como José Hernández q la épica gauchesca, el h gentina auténtica, Mare tragedia fresca— tiene d gundo olvido, su segur centenas de los pufi

